

## Misa de los Presantificados



La Iglesia para demostrar su duelo y fijar toda la atención de sus hijos sobre el gran sacrificio del Calvario no ofrece el Santo Sacrificio de la misa el Viernes Santo pero a fin de no privarse totalmente de la participación de los divinos misterios ha permitido la comunión del sacerdote y la reunión de los fieles en la ceremonia llamada de los dones presantificados. En el lenguaje litúrgico se llama generalmente dones y presentes el pan y el vino ofrecidos sobre el altar del santo sacrificio, dones con relación a Dios de quien nos vienen todos los dones y presentes con relación a los hombres que ofrecen a Dios los dones mismos que han recibido de él. Presantificados quiere decir consagrados de antemano pues sabido es que la santa hostia con la que el celebrante comulga ha sido consagrada la víspera del Viernes Santo. Esta tiene lugar al final de la adoración de la Cruz, se encienden las velas del altar, se extiende sobre él el corporal, y se organiza una solemne procesión al monumento, para tomar la hostia allí reservada. Cuando vuelve al altar se dice una misa sin consagración y por consiguiente sin sacrificio llamada de los dones presantificados. Con esta hostia consagrada el día anterior al Viernes Santo, o "presantificada", se celebra el rito que el Misal denomina Misa de presantificados que los antiguos llamaban "Misa seca", porque en ella no hay consagración, sino solamente comunión del celebrante con la hostia previamente consagrada. En la misa de los dones presantificados no se recita más que la última parte de las oraciones ordinarias junto con el Padre Nuestro. Se observará que se canta el Padre Nuestro a voz baja como si esta estuviese embargada por el dolor de este día, pero se recitará en tono más alto que de costumbre el Libera nos a fin de expresar que en el aniversario de nuestra gran emancipación experimentamos más confianza para pedir ser libertado de todos nuestros pecados y obtener la misericordia y la paz. El rito se desarrolla en esta forma: Sacada la hostia del cáliz y puesta sobre el corporal, el celebrante pone vino y agua en un cáliz, que no consagra; incienso la oblata y el altar, como en las misas ordinarias; eleva la hostia; canta el Pater noster; recita en voz alta la oración Libera nos que le sigue. Luego, ora en silencio, como preparación a la comunión, comulga únicamente bajo la especie de pan, tomando a continuación, a modo de abluciones, el vino del cáliz.

El recuerdo del Sacrificio sangriento del Calvario embarga hoy de tal modo a la Iglesia, que renuncia a la inmolación incruenta de cada día.